



Loki

El embaucador





Loki, el Embaucador



Entre los dioses de Asgard, hay uno que no pertenece completamente a ninguno de los dos linajes: Loki, el dios de los cambios, la astucia y el caos. Su naturaleza, impredecible y astuta, lo llevó a jugar un papel crucial en la creación y destrucción de los mundos, siendo tanto amigo como enemigo de los dioses.

El Engaño para la Construcción de Asgard

Cuando los dioses Æsir decidieron construir su fortaleza en Asgard, se enfrentaron a una tarea monumental: necesitaban una muralla tan grande que fuera impenetrable, capaz de resistir cualquier ataque de los gigantes. La construcción de tal muralla no solo requería fuerza, sino también astucia. Fue entonces cuando apareció un misterioso gigante constructor que ofreció su ayuda, a cambio de una gran recompensa: si lograba construir la muralla en un solo invierno, le pediría como pago la mano de Freyja, el sol y la luna.

Los dioses se reunieron en consejo, y aunque la propuesta parecía tentadora, temían las consecuencias de entregar a Freyja y las dos fuentes de luz del mundo. En su desesperación, fue Loki quien propuso una solución. Aceptó el trato en nombre de los dioses, pero con una condición: que el gigante debía completar la tarea solo, sin la ayuda de nadie más.

El gigante comenzó a trabajar con su caballo mágico, Svaðilfari, que podía mover bloques de piedra gigantes con rapidez sobrehumana. Los dioses temieron que el gigante pudiera cumplir su tarea en el tiempo acordado, y entonces Loki, el maestro del engaño, ideó un plan astuto.

Una noche, Loki se transformó en una yegua y se acercó al caballo Svaðilfari, quien, atraído por su forma, comenzó a perseguirla por los campos. El gigante, sin su caballo, no pudo completar la tarea a tiempo. El invierno llegó a su fin, y el gigante, furioso, vio que no podría cobrar su precio. Como castigo, los dioses lo destruyeron.

De este engaño nació un regalo inesperado: Sleipnir, el caballo de ocho patas, que Loki dio a Odín, quien lo montó como su fiel compañero en la lucha contra las fuerzas del caos.





Los Hijos de Loki: Fenrir, Jörmungandr y Hel



Loki, sin embargo, no era solo un maestro de la astucia; su naturaleza caótica también se reflejaba en sus descendientes, tres monstruos que desafiarían la estabilidad de los mundos.

El primero de sus hijos fue Fenrir, el lobo gigante, nacido de la unión de Loki con la gigante Angrboða. Fenrir era tan grande y feroz que los dioses, temiendo que un día destruyera Asgard, intentaron aprisionarlo. Primero le ofrecieron una cadena que Fenrir rompió fácilmente, luego una más fuerte que también cedió. Finalmente, los dioses le ofrecieron una cadena mágica llamada Gleipnir, tejida con materiales imposibles de encontrar: los sonidos de los gatos, las raíces de las montañas, los vientos, los nervios de los osos, y el aliento de los peces. Fenrir, desconfiado, aceptó ser atado solo si uno de los dioses colocaba su mano en su boca. El valiente Tyr, dios de la guerra, lo hizo, y cuando Fenrir se dio cuenta de que estaba atrapado, mordió la mano de Tyr como castigo. Fenrir quedó encadenado hasta el Ragnarök, cuando se liberaría para luchar contra los dioses.

El segundo hijo de Loki fue Jörmungandr, la serpiente del mundo. Nacida en el mar de Jotunheim, Jörmungandr creció tanto que rodeó todo el mundo de Midgard, mordiéndose la cola. Los dioses temían que su poder fuera demasiado grande, y Odín, en su sabiduría, la arrojó al océano. Pero la serpiente creció tanto que sus movimientos sacudían la tierra, y su veneno provocaba mareas terribles. Jörmungandr y Thor se convertirían en enemigos mortales, destinados a enfrentarse en el Ragnarök, cuando la serpiente finalmente liberaría todo su veneno sobre el mundo.

El tercer hijo de Loki fue Hel, la diosa que gobernaba el inframundo. A diferencia de su padre y hermanos, Hel era fría y distante, regía un reino sombrío donde iban aquellos que morían de enfermedad o vejez, los que no eran elegidos para Valhalla. Hel gobernaba desde su palacio, Eljudnir, donde los muertos vivían en un perpetuo invierno, lejos de la gloria de los dioses. El destino de Hel estaba sellado en el Ragnarök, cuando lucharía contra los dioses por el control de los muertos.





La Muerte de Balder y la Cruel Traición de Loki

De todos los dioses de Asgard, el más amado por todos era Balder, el dios de la luz, la bondad y la belleza. Su presencia iluminaba Asgard, y todos los dioses adoraban su pureza. Sin embargo, su muerte, que se gestó en las sombras del caos, marcaría el comienzo de la caída de los dioses.

Todo comenzó cuando Frigg, la madre de Balder, pidió a todos los seres de los nueve mundos que juraran no hacerle daño a su hijo. Sin embargo, Loki, movido por la envidia y el caos, encontró una grieta en el juramento: el muérdago, una planta pequeña y aparentemente inofensiva que no había sido incluida en el juramento. Loki forjó una lanza de muérdago y, disfrazado de un anciano, se acercó a Höðr, el hermano ciego de Balder, que no podía participar en los juegos en los que los dioses lanzaban objetos a Balder sin hacerle daño.

Loki engañó a Höðr para que lanzara la lanza de muérdago a su hermano. Cuando Balder fue alcanzado, cayó muerto, y el reino de Asgard se sumió en el dolor y la desesperación. Los dioses intentaron todo para traerlo de vuelta, incluso enviaron a Hermod, el veloz, al inframundo para negociar con Hel. Pero Hel se negó a liberar a Balder, a menos que todos los seres de los nueve mundos lloraran su muerte.

Loki, el autor de la tragedia, se ocultó en una cueva, donde fue finalmente capturado. Los dioses, furiosos, lo ataron a una roca con las entrañas de su hijo Vali, quien fue convertido en lobo para vengar la muerte de Balder. La serpiente venenosa de Jörmungandr fue colocada sobre Loki, y su veneno goteaba sobre su rostro, causando un dolor insostenible. Su esposa, Sigrún, permaneció a su lado sosteniendo un cuenco para evitar que el veneno cayera sobre él, pero cuando el cuenco se llenaba, el veneno caía sobre Loki, haciendo que su dolor fuera aún más grande.

Este tormento duraría hasta el Ragnarök, cuando Loki finalmente escaparía para enfrentar a los dioses en la última batalla.





El Destino de Loki en el Ragnarök

El destino de Loki estaba sellado desde su nacimiento: su astucia, sus traiciones y su naturaleza cambiante lo convertirían en el enemigo de los dioses. Durante el Ragnarök, el fin del mundo y el enfrentamiento final entre el orden de los dioses y las fuerzas del caos, Loki se uniría a las huestes de los gigantes y los monstruos. Su último acto de traición sería liderar a los ejércitos del caos en una guerra sin igual.

Loki lucharía contra Odín, y su hijo, Fenrir, devoraría al padre de todos los dioses. Jörmungandr se enfrentaría a Thor, y su veneno aniquilaría a los dioses. Finalmente, Loki y los dioses caerían, y el ciclo de la vida y la muerte comenzaría de nuevo.

Loki, el embaucador, había cumplido su destino, pero como siempre, había dejado su huella en los corazones de los dioses y en la historia de los mundos.

HHZHNP IM
MIXNIMZ



Erik el rojo

